



HABITAR LA CONCIENCIA

La Iluminación a través del “Conocimiento”

Autor: LOMBARDO, MAXIMILIANO N. 21730

TESIS BASADA EN EL DESARROLLO DEL **TRABAJO FINAL DE CARRERA A / B:**

TALLER DE ARTES Y OFICIOS, INTERVENCIÓN EN ESTACIÓN HIPÓLITO IRIGOYEN -BARRACAS.

“Exploración y Reinterpretación de la Institución Educativa”

Director de Tesis: Arq. ALEJANDRO VACA BONONATO

Tutores de Tesis: Arqta. SILVINA VALLE, Arq. ALFREDO QUIROGA.

UNIVERSIDAD DE BELGRANO - Facultad de Arquitectura y Urbanismo
ARQUITECTURA

Buenos Aires, Argentina 2019

INDICE

	PAGINA
0 - Pre	05
- Inquietud, crisis, búsqueda, hallazgo, medio e interpretación	
1 – Abstract	10
2 – La mirada	11
- ¿Por qué la mirada? Percepción y prefiguración	
- Intuición y razón (Mediación)	
- Temporalidad (Vieja y nueva Estación)	
- Un estado de conciencia distintivo (Habitar el sentido)	
3 – El Símbolo	16
- La Simbología como “artilugio” discriminante	
- Preexistencias (Lenguaje, carácter e identidad)	
- Latencias (Implicación y potencial)	
- Tercera atmósfera (Biblioteca interna e inespecificidad)	
- Sugerencias de lo inexistente (el sentido de las cosas)	
- La complejidad y sus inherencias	
- La trascendencia (Habitar la realidad)	
4 – El “Conocimiento”	28
- La abstracción como inicio	
- La luz como conocimiento (Lo inefable)	
- El umbral (Habitar la Conciencia)	
Conclusión	35
Glosario	36
Bibliografía	38
Bibliografía comentada	39
Anexo / Bitácora y Material gráfico	
Anexo / Charla con Cursantes 2019	
Anexo / Concurso y Publicación	

“Sin techo ni umbrales, sin apoyos ni espejos, lo opuesto a lo limitado es lo ilimitado, lo abierto.

A la casa, concreción primera, fundamento y posibilidad de posesión, de protección, lo desposeído: el desierto.

Tierra de paso, no de siembra.

En el desierto el hombre enfrenta lo otro: nada.

La nada que es lo irreductible que encuentra el hombre cada vez que cree ser un ser absoluto.

La nada no es, mide. Dice que todo lo que es no es más que todo. Apenas todo.

(Que todo se nos volverá a pedir: sin nada de lo que nos fue dado.)”

- Fragmento de Ensayo III – **Hugo Mujica** -

A Ellos, por estar en todos los momentos y recordarme la trascendencia.

A Ella, por ser mi mentora fundamental, mi inspiración, mi soporte y mi guía.

Pre

En todo lo que invade a nuestra percepción predomina la vista; todos aquellos aptos, vemos. La vista (señala al sentido) a aquello que nos permite distinguir lo que nos rodea. En cambio, en sí mismo, como un estrato de dicha percepción, se encuentra la mirada. Cuando vemos, hacemos uso de nuestra habilidad natural para ser “victimas” de esta invasión del contexto. En cambio, considerando el mirar, surgen implicancias que invocan prefiguraciones, intencionalidades y condicionantes, propios y ajenos. De este modo se va conformando una realidad singular supeditada, directamente, a nuestra integración socio-cultural y psicológica. Es inevitable hallar una apariencia, redundante, pero con diferencial absoluto y determinante.

En contemplación, hacia aquello que nos rodea, lo que está en la mente, en lo voluntario-consciente y otras veces no tanto, se encuentra este néctar, que, estando íntimamente relacionado con nuestra forma de pensar, aprender, aprehender, juzgar y reflexionar, alimenta esa fuente, madre de algunos inicios, prácticos, físicos y lógicos, que podemos llamar “conocimiento”. De esta manera, no solo se lo naturaliza, sino que también se lo traslada a ese lugar, donde se maximiza su significación, por lo que fue, por lo que es y por su potencial.

¿Por qué la mirada? No todos vemos lo mismo en lo mismo, no solo porque no todos lo conocemos, sino porque no existen realidades idénticas. No tenemos el mismo grado de conciencia y relatividad, porque la experiencia es intransferible, porque solo algunos podrán ver la puerta y pocos la atravesarán. En cuanto a nuestros criterios y opiniones, sería factible que surgieran congruencias en nuestros criterios y opiniones, si y solo si, nuestros estados de conciencia se igualaran.

Mencionamos el “conocimiento”, y, como primer impulso nos surge lo teórico. Aquello que muchas veces creemos, posicionándolo como sostén de casi todas las cosas, como ese refugio, donde las respuestas surgen con celeridad y la calma se hace aparente. Si por un momento organizamos nuestros pensamientos, para considerar la idea de que lo teórico pudiese llegar a ser entendido como una especie de capítulo. Sin caer en redundancias, los otros, porque los hay, no fueran así a simple vista, sino también, prácticos, físicos y psicológicos. Rápidamente, ese potencial que mencionamos, no solo se haría aparente, sino que se manifestaría como la confluencia en la “iniciación”. Desde un sinfín de caminos hacia un punto coyuntural de nuestro estado de conciencia posterior a esos grados de conocimiento que, a priori, debemos transitar a fin de culminar nuestro recorrido, es decir, la iluminación a través del “conocimiento”.

La simbología como “artilugio” discriminante. Si lo observado desencadena la impresión y si esa impresión no se encuentra solamente en el consciente. Profundizando en el ser, como detonante de una búsqueda interna e involuntaria, respuestas efervescentes surgirán. Aún sin ponerlo en palabras, camino a las conclusiones y estando en un estado primario de nuestra conciencia, necesitaremos un lugar desde donde obtener la tranquilidad de que conocemos todas las certezas de las cosas y lo que nos rodea. En cambio, si entendemos a esto, como un recurso disuasivo de la simbología arquitectónica, es decir, donde aquel sin las

herramientas adecuadas, ignore inevitablemente su verdadero propósito para estancarse en lo terrenal y esperable. En consecuencia, la verdad se abriría camino, mostrando la “luz” del todo, dándonos el sentido merecido y no el conveniente. La sensación de sometimiento no sorprende, el velo cae y nuevos caminos muestran su inicio.

Hablamos de **un estado de conciencia distintivo**. Consideremos que lo caracteriza un entendimiento determinado, que influye y focaliza la observación. Que parametriza y predetermina nuestro nivel de reflexión. De este modo, consideremos ser perceptivos en un espectro mucho más amplio que aquel que no sea poseedor de dicha combinatoria de características. Partiendo de este punto, las realidades en un mismo lugar podrían variar a merced de la percepción singular de cada individuo. No solo se considera lo literal del pensar y de las cosas, sino de aquello que puede ser y/o estar, pero es ignorado.

La relatividad como reguladora. A la hora de transcurrir y transitar en un lugar determinado y en directa relación a este estado de conciencia. Cuántas, cuáles y cómo influyen las variables arquitectónicas en esta dinámica perceptiva. Es decir, cómo desde lo manifiesto y esperable, hasta lo subliminal e indeterminado, se ponen a prueba nuestros conocimientos y variables personales.

Abordar la relación entre el conocimiento y la realidad. Tanto sea lo que es como lo que pueda ser. Se nos revelan diferentes disciplinas y escuelas que, toman como principal actor al conocimiento. No sólo determinan que esto no sucede por su supuesta sacralidad y alcance, muchas veces convenientemente críptico y dificultoso, sino también, como variable de graduación, métrica y escala. En este sentido, la conformación de distintas doctrinas, estudiosas y analíticas, entre ellas: El Hermetismo o Principios Herméticos, La Teosofía, La Cábala, La Alquimia, La Religión, El Misticismo y El Arte, se apropian de apartados, y poseen puntos en común, con ajustes adecuados en el sentido y la medida de lo que se menciona.

La luz como conocimiento. Así como se afirma que la oscuridad es la ausencia de luz, podemos inferir que nuestra existencia está marcada por graduaciones de penumbra, nuestro cuerpo, análogo a una caverna, es rector de sus variaciones. El protagonismo de la iluminación nos ubica en la convivencia de constantes oposiciones. La luz es considerada como portadora del conocimiento divino, así como la conciencia es el reflejo interior de esa luz divina. En este contexto, la iluminación es la teoría que liga el conocimiento a una intervención divina sobre el entendimiento humano para concederle aquellas capacidades que de lo contrario no tendría por sí mismo.

La abstracción como inicio. El potencial formado por la interacción con las distintas realidades particulares, más precisamente, en lo que es con lo que puede ser. Se enaltece la abstracción singular y la percepción realiza revelaciones. Aquel individuo que solo existe, transita y desconoce, evidenciará la ignorancia de lo que lo rodea. Muy por el contrario, aquel que conozca, verá ante sus ojos lo que para otros es invisible. Imaginemos la inmersión en la rutina carente de estímulos, vago placer y relajo por ausencia de cuestiones y condicionantes. Una simple y nueva idea, cambia las variables y combinaciones que hacen de nuestra realidad otra.

En este imaginario se interpone causalmente una instalación que congrega espacios existentes y potenciales. Como si en sí misma desconociera aquello que es y/o que puede ser. Como si su Barrio, **Barracas**, no fuera más un lugar sino un tiempo. Barracas es ir al encuentro de un espacio consagrado por la mitología porteña. “El sur”, “el arrabal”, “la orilla”

“...la basura cubre las calles, flota en el aire, se amontona en los rincones. Por los pasillos de ingreso a la villa, también hay puestos de ropa barata.

Los quioscos de la calle, donde corren perros sin dueños, están fortificados, tapiados, enrejados, casi no se ve lo que venden, pero siempre jugo de ananá y mocochinche. El perímetro exterior de la vida está compuesto por casas de tres pisos sin revocar, pero con un rasgo que se repite en todas partes, puertas de calle en los pisos primero y segundo, y rejas: Estamos en el sur de la ciudad, la zona discriminada.”¹

Buenos Aires se fue desarrollando a partir de su traza fundacional, principalmente hacia el Sur, en función de las actividades preponderantes ligadas al puerto que se encontraba sobre el Riachuelo. Mientras otros pueblos o barrios surgieron de establecer una trama de geometría lineal, ortogonal y plana, o bien de un acto de decisión formal y abstracto, los orígenes y trazados de La Boca y Barracas resultan mucho más complejos y fértiles, producto de un largo proceso de transformación del paisaje natural en cultural.

Este sector de la Ciudad de Buenos, por la particularidad de su ubicación, la convirtieron en el epicentro de las transformaciones que comprometieron a toda la ciudad. Los ferrocarriles, el puerto, las fábricas y los depósitos fueron espacios y actividades que atravesaron el barrio sin reparos en relación a cuestionamientos urbanísticos.

De la mano de la industria y la actividad comercial en su esplendor, sinónimo de progreso ilimitado durante el primer cuarto de siglo, se transformó el paisaje sureño. No debemos ignorar que a tan solo cien metros de nuestro lugar de actuación se encuentra el ex Mercado de Concentración Mayorista de Pescado, actualmente C.M.D. (Centro Metropolitano de Diseño). Dicho emplazamiento funcionó desde 1934 a 1983 como centro neurálgico de comercialización de todo el pescado que se consumía en la Ciudad, cuestión que no es menor en relación al impacto comercial generado en este sector y convenientemente próximo al Ferrocarril como medio funcional a tal fin. Es así que aquí existe una gran tradición ferroviaria e industrial.

Las estaciones intermedias del Ferrocarril Central Sud —luego F.C.N.G. Roca— son las más inglesas de la tradición ferroviaria Argentina. Tal el caso de la estación denominada Barracas (hoy Hipólito Yrigoyen) proyectada por los arquitectos ingleses Paul Bell Chambers y Louis Newbery Thomas. Hacia 1897-98, esta estación se denominaba Barracas al Norte, y estaba conformada por pequeñas construcciones de madera. La estación actual se origina a partir de la construcción de la doble vía a alto nivel para ingresar a Constitución, que proyectó el

¹ Sarlo, Beatriz. “La Ciudad vista”. Cap.: 3 – “Extraños en la ciudad”. Pag.123

Ferrocarril Central Sud en 1901 en respuesta al enorme incremento de pasajeros que pasó de 2.000.000 en 1890 a casi 6.000.000 en 1910.

En relación a esta problemática del ferrocarril como arquitectura de carácter territorial con una fuerte tradición cultural-histórica en nuestro país, es que nos sumergimos en el tema-problema del Trabajo Final de Carrera.

En este marco se presenta el desafío de la reformulación programática del antiguo edificio ecléctico de Chambers y Thomas, en paralelo con la reutilización de los galpones aledaños al pasaje lindero de la estación y pensar todo ello en relación al área estudio de la porción de ciudad (Barracas), implicando inevitablemente al Riachuelo.

“En este comienzo de siglo la decadencia del Riachuelo acompañó al barrio sin dejarlo ajeno a las transformaciones sociales y físicas de la ciudad, con una realidad donde conviven las infraestructuras, que no han podido reacomodarse, con los sectores residenciales.”²

Encontrándose ante interrogantes nunca tan inquietantes como ahora, un contenido onírico parece ponerla en pausa, buscando disuadirla de su funcionamiento actual, enfocándola en su destino real, como un trance, que afecta y predispone, tanto a los ávidos como a inadvertidos. Podríamos afirmar que, subsiste una especie de ceguera que la impide ser testigo de su potencial embebido. Aquel que desconozca el funcionamiento intrínseco de la **Estación Hipólito Yrigoyen**, solo traspasará sus salones sin percatarse de lo que sucede tras el velo. En cambio, aquel, en el antagonismo voluntarioso, podrá descubrir los pasadizos hacia ese submundo oculto, donde nacen otros caminos, los fructíferos propósitos surgen, la inquietud conforma realidad y las cosas revelan su auténtico sentido.

Habitar la conciencia. La reconstrucción, reorganización, destrucción, evolución y demás estados, contemplados en este replanteo de las preconcepciones y prefiguraciones, nos traslada a un sitio heterogéneo, un poco solitario y silencioso, pero con una claridad a la espera de estas nuevas decisiones. Entonces, Louis Kahn afirma: “El Silencio es lo que una cosa quiere ser”³, es decir, este potencial que nos esperará (en silencio) hasta el momento oportuno, ni antes, ni después. La filosofía oriental nos cuenta que, cuando el discípulo esté preparado, aparecerá el maestro: este “conocimiento” aleccionador, regirá de aquí en adelante como un norte.

La perfección de cada momento, aun en vías de descenso, pretende nuestra buena predisposición, desde ese lugar silente y a la espera de ese salto reflexivo-cualitativo. Empezar la lectura de lo que no está escrito y la visión de lo que no ha acontecido, amerita esta conducta. Romper con lo pre-dispuesto y lo impuesto, nos retrotrae a ese lugar desde donde no debemos salir y al que deberíamos ingresar, para ser considerados lo que somos, una entidad pensante.

² Puente transbordador, La Boca, Nicolas Avellaneda, Publicación Concurso Nacional de Ideas 2009

³ Louis, Kahn, “Silencio y Luz”. Charla con estudiantes de la Universidad de Arq. De Zurich. (1969)

Relaciones verticales (Dualidad). Louis Kahn: “La inspiración está ligada a la luz como símbolo de comprensión. (...) El sentimiento del comenzar es el umbral donde el silencio y la luz se encuentran; el silencio con el deseo del ser y la luz como dispensadora de todas las presencias.”⁴ La estratificación física y efímera, donde la vida misma nos plantea desafíos y trascendencias. Con lo efímero, el ser intrascendente implica quietud, pero en sentido negativo. La quietud como medio de reflexión es provocadora y teniendo en cuenta el mundo de oposiciones que transitamos, el discernimiento es uno de los puntos esenciales. Con lo físico, la noción de verticalidad es automática al considerar una acumulación de estratos. Dicha relación es dominante en situaciones notables del proyecto, como ese mensaje que se nos plantea a la espera de nuestra percepción aguda y certera.

Hacia tal fin y como medio para el entendimiento de estas cuestiones que nos arrojan, es trazado un paralelismo íntimamente relacionado con singularidades proyectuales, haciendo especial hincapié en, no solo la evidenciación inevitable de la idea primigenia de partido, sino también, **en la evocación de aquello que parece vincular en forma aparente, a todas las cosas.**

⁴ Idem 3

Abstract

Consideremos la propuesta como detenerse en el camino, entendiéndolo como un elemento formando parte de un conjunto. En este sentido, este trabajo pretende evidenciar todo aquello que confluye en aquel perceptivo. Esos factores que determinan y condicionan el nivel de conciencia de cada individuo a fin de encontrar el camino correcto hacia la verdad sobre la realidad de lo que lo rodea.

El sitio propuesto como parte del tema- problema a desarrollar tanto a nivel de propuesta urbana como a menor escala, se desarrolló en el entorno mediato e inmediato de la Estación Hipólito Yrigoyen, en el Barrio de Barracas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Como elementos preponderantes se encuentran, a nivel territorial el Río Matanza Riachuelo, por otra parte y desde el punto de vista del equipamiento urbano, el C.M.D. (Centro Metropolitano de Diseño) como elemento de convivencia en infraestructura. Uno de los factores más determinantes en relación al carácter y gestualidad de este particular sector de la ciudad, es el abandono que ha sufrido a lo largo de las últimas décadas. Dichas características no hacen más que enriquecer los potenciales para propiciar las posibilidades de intervención.

Las preexistencias no son tomadas como condicionantes sino como eje de la propuesta desarrollada. El desafío que supone indagar lo vernáculo de dicha estación para destinarla a un programa para el que no fue destinada supone un vértigo que pone a prueba, no solo la versatilidad del sistema constructivo, ya que fue necesario llevarlo al límite, sino también la detección del tipo de habitar.

La arquitectura ¿Puede definir y condicionar nuestra percepción? ¿O simplemente esta última, se encuentra supeditada a nuestro nivel de conciencia gobernada por la colisión entre la intuición y la razón?

De estos cuestionamientos se desprenden las relaciones para con el método y el proceso. Estas guardan una estrecha relación con la intuición, la razón y las prefiguraciones. Todo aquello que es dependiente de nuestra carga cultural e intelectual es lo mismo que predispone a los diferenciales en los individuos que se encuentran en la contemplación.

Finalmente es concluyente que no se buscan todas las respuestas a los cuestionamientos, sino que por el contrario se descubren otros nuevos que vienen al encuentro. Esto enriquece ostensiblemente el desarrollo de lo que, creo personalmente, debe conducir a la inquietud y la proliferación de nuevos senderos.

En estas líneas, se busca relatar una vertiente de lo acontecido en lo entrañable del proceso.

Lo importante no es lo que vemos sino lo que vemos a través de la memoria. La memoria de lo que hemos visto es la forma en que vemos la realidad.

“... no basta con ser estudioso, activo y perseverante, si se carece de un principio sólido y de base concreta, si el entusiasmo inmoderado ciega **la razón**, si el orgullo tiraniza el buen criterio, si la avidez se desarrolla bajo el brillo intenso de un astro de oro.

La ciencia misteriosa requiere mucha precisión, exactitud y perspicacia en la observación de los hechos; un espíritu sano, lógico y ponderado; una imaginación viva sin exaltación, un corazón ardiente y puro. Exige, además, una gran sencillez y una indiferencia absoluta frente a teorías, sistemas e hipótesis que, fiando en los libros o en la reputación de sus autores, suelen aceptarse sin comprobación. Quiere que sus aspirantes aprendan a pensar más con el propio cerebro y menos con el ajeno.”⁹

Ignorar lo que acontece en nuestra consciencia nos instala en un automatismo mentalmente mortal. Ese conformismo del que hablamos, no es ni más ni menos que esto, es decir, el vago relajo de evitar el surgimiento del pensamiento en paralelo a la reflexión. La reflexión por si sola y basada en lo que no es propio, pero tomándolo como tal, nos deja en un lugar empobrecido.

“La percepción es una interpretación de la **intuición** primitiva, interpretación aparentemente inmediata, pero en realidad adquirida por el hábito, corregida por el razonamiento.”¹⁰

La colisión proveniente de la ruptura en el punto de vista histórico y actual del contexto establecido por la Estación Hipólito Yrigoyen, pone de manifiesto lo inherente a la intuición contra la razón. Surge un paralelismo definido por la comparación entre el antiguo y actual edificio de dicha estación, como si esto nos trasladase a un estado de relatividad absoluta respecto de ello y lo que realmente trasciende de la percepción condicionada.

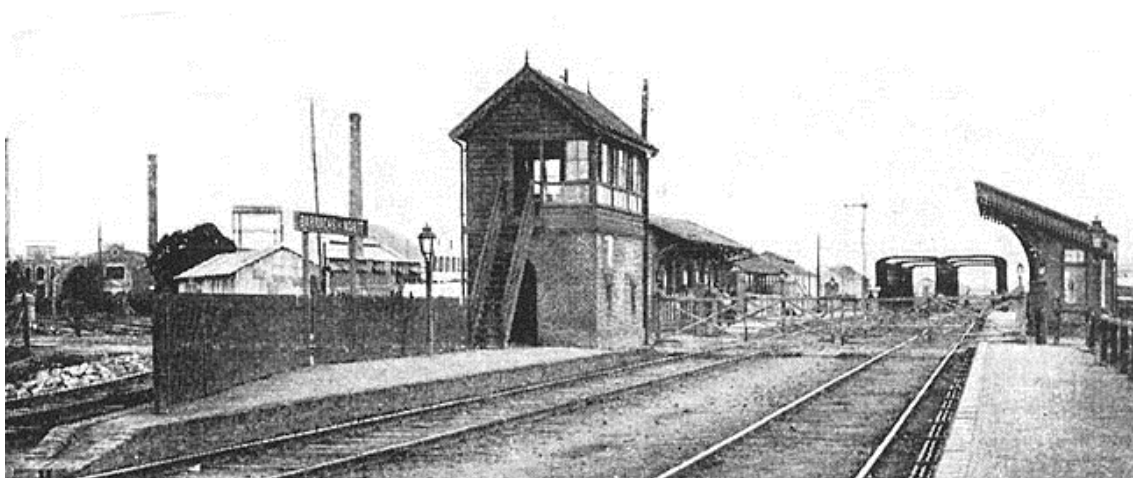
Dicho diferencial, entre el pasado y presente, no solo se evidencia físicamente sino en su identidad, ya que hasta su denominación era diferente. Previo a la elevación de la traza de ferrocarril, era llamada como “Barracas al Norte” para luego ser denominada como hemos dicho oportunamente. Esta última construida y diseñada por Chambers y Thomas, suponía una mejora no solo como solución técnica y funcional, sino como el establecimiento de un hito arquitectónico y territorial, dando una nueva impronta de superación y desarrollo al Barrio de Barracas. Con un carácter y gestualidad comparativamente potente y pesado, en contraposición a esa Arquitectura

⁹ Fulcanelli, “El Misterio de las Catedrales”. Fragmento de Conclusión. Zoroastro, “Saber, Poder, Atreverse y Callar”. (Lat: Scire, Potere, Audere, Tacere). Pág.152

¹⁰ Lagneau, Lecciones famosas. Pág. 158.

liviana y casi volátil que sin mayores pretensiones construye la materialidad de lo ferroviario a principios de Siglo XX. La madera, la chapa y el vidrio dan lugar a la mampostería ladrillera, robusta y pesada, como símbolo tal vez, de ese gran progreso avasallante, representación del cambio y la dominación del transporte sobre el territorio como algo teóricamente permanente. La temporalidad y su influencia una vez más dejan su huella.

Como hemos dicho, la percepción y la prefiguración, la primera relacionada con la intuición y la última con la razón, nos pone a merced de un debate interno entre lo que realmente trasciende del lugar y no lo que literalmente se aprecia a simple vista.



La estación "Barracas al Norte", cuando estaba "a nivel" la actual Estación Hipólito Yrigoyen (Previo a 1928)



La traza elevada ya con la "nueva" Estación Hipólito Yrigoyen establecida. (1928)

Surge una cuestión insalvable partiendo en esta transformación como promotor de su relevancia histórica a duras penas durante décadas, no solo rumbo a esa decadencia que comentamos sino a ese lugar donde sólo prevalece la identidad de los que habitan. Su sentido de pertenencia casi efímero es lo único que los vincula al sitio, entonces: ¿La Arquitectura quiere relatar algo que no está a simple vista? ¿O sólo es nuestra percepción que nos cede esa relatividad?

Orgánicamente se instalan mediadores para con nuestra realidad, es ahí cuando más debemos estar atentos. La razón, por excelencia, nos indica ese camino que, a priori, nos dará la reflexión apropiada y entrañable.

“... busquen la verdad de sus principios, el conocimiento de su doctrina y la práctica de sus trabajos en la Naturaleza, nuestra madre común. Por el ejercicio constante de las facultades de observación y de razonamiento, por la meditación...”¹¹

No existen pertenencias sin pensamiento propio. Se desconoce el tránsito previo a esos cuestionamientos pertenecientes a aquel que citamos sin reparo. En el afán de aquel que quiera apresurarse en sus conclusiones se dejará entrever aquello que tanto ignora. Por ello, la percepción desencadena una interpretación de los signos que la sensibilidad va proporcionando en conformidad con los estímulos corporales.

“Kant estableció el hecho de que una expansión del conocimiento bajo las condiciones existentes de percepción no nos acercará más a las cosas en sí mismas. Pero hay teorías que afirman que, si se lo desea, es posible cambiar las condiciones mismas de percepción y, de este modo, enfocar la esencia real de las cosas.”¹²

Peter Sloterdijk resume perfectamente el impacto del sentido de la vista en la filosofía:

"Los ojos son el prototipo orgánico de la filosofía. Su enigma consiste en que no sólo pueden ver, sino que son capaces de verse a sí mismos viendo. Esto les otorga una prominencia entre los órganos cognitivos del cuerpo. Una buena parte del pensamiento filosófico es en realidad únicamente ojo-reflexivo, ojo-dialéctico, se ve a sí mismo viendo".

“En la cultura occidental, la vista ha sido considerada históricamente como el más noble de los sentidos y el propio pensamiento se ha considerado en términos visuales. Ya en la Grecia

¹¹ Idem 9

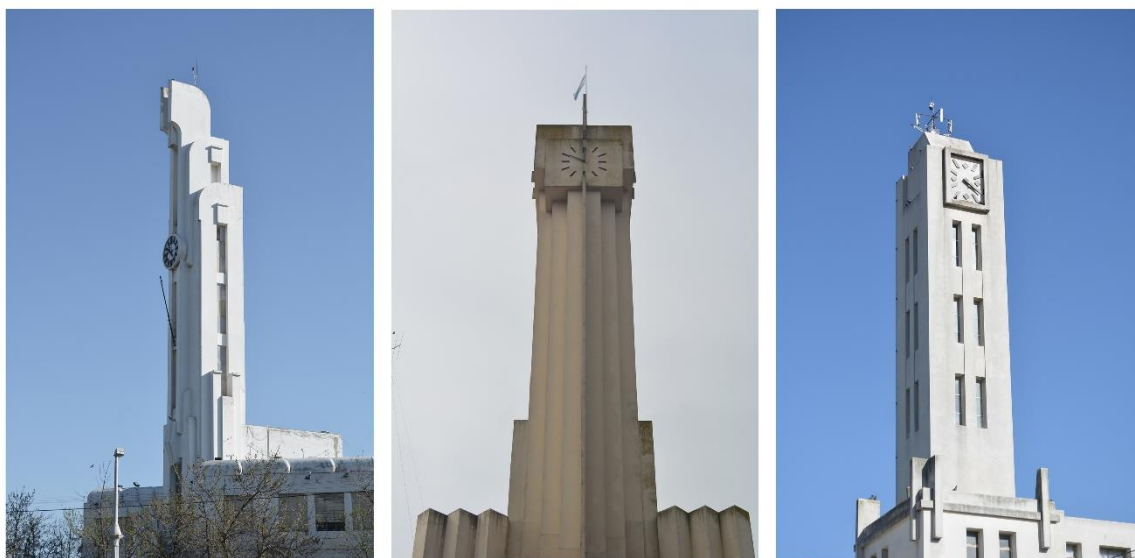
¹² Uspenski, Tertium Organum. Pag. 21

clásica, el pensamiento se basaba con seguridad en la vista y en la visibilidad.”¹³ "Los ojos son testigos más exactos que los oídos"¹⁴ escribía Heráclito en uno de sus fragmentos. Platón consideraba la vista como el mayor don de la humanidad. Asimismo, Aristóteles consideraba la vista como el más noble de los sentidos “porque aproxima más al intelecto en virtud de la inmaterialidad relativa de su saber”.¹⁵

2 – El Símbolo

“...el símbolo, la experiencia de lo simbólico, quiere decir que este individual, este particular, se representa como fragmento de un Ser que promete complementar un todo íntegro al que se corresponde con él, o, también, quiere decir que existe el otro fragmento, siempre buscado, que complementará en un todo nuestro propio fragmento vital.”¹⁶

Sin olvidarse de esa temporalidad demandante e inquebrantable, es inevitable sentir que ese ejercicio es rector de nuestras vidas. En ese sentido y en ruta hacia la exploración de algunas de las Obras del Arq. Francisco Salamone, se dejan entrever dos características: la arquitectura del territorio y el rectorado del tiempo. La primera haciendo alusión a ese dominio pretencioso que supone el extenso trazado del ferrocarril a lo largo de nuestro vasto territorio en conjunto con los hitos urbanos establecidos por el carácter de la arquitectura “Salamónica” y la temporalidad, una vez más, como factor común de nuestra existencia.



Torres de Municipalidades. Hitos Urbanos con sus relojes, símbolo de dominio del Territorio y el Tiempo. (Ruta Salamone)

¹³ Pallasmaa, Juhani, “Los ojos de la piel”. Pag.15

¹⁴ Heráclito. Fragmento citado en Pallasmaa, Juhani “Los Ojos de la piel”

¹⁵ Aristóteles. Fragmento citado en Pallasmaa, Juhani “Los Ojos de la piel”

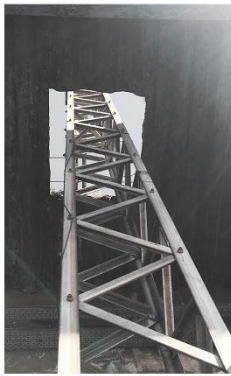
¹⁶ Gadamer, Hanz.Georg. “La actualidad de lo bello”. Pag.39

El tránsito que nos depara este camino se debate en el antagonismo de la relación entre lo vertiginoso y lo espiritual. No es ni más ni menos que la representación de una tangente en ascenso conformada por ese debate interno. Es nuestra vida grabada por inclinaciones de un mismo vector que conduce a un solo lugar. No olvidemos que las variables en sentido inverso, nos trasladaran en descenso a un lugar que, aun siendo parte de lo mismo, ampliará la longitud a progresar.

“...el neófito subirá los peldaños que conducen al SABER. La imitación ingenua de los procedimientos naturales, la habilidad conjugada con el ingenio, las luces de una larga experiencia le aseguran el PODER. Pudiendo realizar, necesitará todavía paciencia, constancia, voluntad inquebrantable. Audaz y resuelto, la certeza y la confianza nacidas de una fe robusta permitirán a todo ATREVERSE. Por último, cuando el éxito haya consagrado tantos años de labor, cuando sus deseos se hayan cumplido, el Sabio, despreciando las vanidades del mundo, se aproximará a los humildes, a los desheredados, a todos los que trabajan, sufren luchan desesperan y lloran aquí abajo. Discípulo anónimo y mudo de la Naturaleza eterna, apóstol de la eterna Caridad, permanecerá fiel a su voto de silencio. En la Ciencia, en el Bien, el Adepto debe para siempre CALLAR”¹⁷

¹⁷ Idem 9.

Si mencionamos la temporalidad hablamos también de lo preexistente, de aquello que trascendió contra lo que quiere trascender. Una latencia que parece empapar a todo lo que nos rodea y estimula, tratando de dar su mensaje como con ansias de posteridad para compensar su decadencia. Es así que lugares como Barracas nos hablan de ello. Cuentan la historia en silencio dejándonos como testigos de la revolución que se implica en la batalla de lo que las cosas alguna vez fueron, lo que pretenden y lo que les depara. Esa complejidad es inherente a la realidad, ese entretejido de factores que determinan nuestro entorno no son más que el reflejo de lo que somos.



Electrificación, transgresión



Contraste, convivencia, oposición



Gestualidad, vernáculo



Orgánico, transgresión



Ferrovionario, permanencia, transformación



Orgánico, robusto



Orgánico, identidad

Esa analogía de contrapuestos, como la penumbra y la luz, no solo es parte del proceso, sino que es esa bivalencia de las cosas la que identifica y determina ese lugar donde transitamos, en la confluencia de todas las cosas donde el mirar para arriba o para abajo está a merced de nuestra voluntad.

En este antagonismo se destaca lo vernáculo, es decir, aquello que es solo propiedad del tiempo en las cosas y no al revés.

Otro lugar que relata este tipo de congestión temporal, es la Isla Martín García. La condensación física y temporal del entorno, conforman lo que llamo “La tercera atmósfera”. Por su caracterización histórica se es testigo de la fagocitación de la naturaleza para con las construcciones en ruina y decadencia. Por momentos casi irónicamente el hombre parece querer imitar esa gestualidad irremplazable.



Ornamento en herrería e instalaciones en degradación. (Isla Martín García)

Esa “**Tercera Atmósfera**” contiene en sí misma una estrecha relación con esa “biblioteca” interna que todos portamos. Su fuente y alimento proviene de todo, aún lo ignorado inconscientemente.

El sentido una vez más es factor fundamental para dar paso a lectura de lo que no se ve a simple vista. Lo específico de las cosas es dado por la razón, y a su vez, la razón se esfuerza contra la intuición, entonces, el trascender y el habitar gozarán de cualidades íntimamente relacionadas con esto. Un estado superior parece emanar de todos los conflictos, solicitando alternativas y variación.



Naturaleza en recolonización. Contraste. (Isla Martín García)

Este proceso atravesado por la inquietud de la anticipación ante el desafío de elevarse, nos traslada a lo que nos transmite la “Alegoría o Mito de la Caverna” de Platón.

Lo simbólico de esta representación nos muestra que: el interior de la caverna representa el mundo sensible, un mundo de ignorancia y de sombras (de apariencias). También representa la doxa y sus dos modalidades: eikasía (las sombras que se proyectan en la pared interior) y pistis (los objetos que llevan los hombres que circulan tras el muro. El fuego simboliza la luz que permite ver el interior (pero al fin y al cabo es una luz “artificial”).

Platón plantea el supuesto de la liberación de un prisionero que, para salir de la caverna ha de hacer **el esfuerzo de subir un camino empinado y difícil**.

Una vez fuera, se deslumbra y necesita acostumbrarse a la luz (la “natural” en esta ocasión) para ver la realidad que se le presenta. Ve, en primer lugar, reflejos de los seres en el agua. Después ve a los seres vivos y, finalmente, es capaz de mirar hacia el sol, **que lo ilumina todo y posibilita la visión de las cosas**. El exterior de la caverna representa el mundo inteligible de las ideas, la verdadera realidad. También representa la episteme y sus dos modalidades: dianoia y noesis. El sol, que ilumina y hace posible la visión y **el conocimiento**, representa la idea suprema, la idea de bien.

“Cuánto más avances, tantos más lazos encontrarán tus pies. El sendero que a la meta conduce está iluminado por una luz única, la luz del arrojo, que arde en el corazón. Cuánto más

osa uno, tanto más obtendrá. Cuanto más teme, tanto más palidecerá aquella luz, la única que puede guiarle.”¹⁸

El prisionero liberado y la subida al exterior equivalen a la ascensión del alma al mundo inteligible. Lo que posibilita esta ascensión es la dialéctica, y también la educación. La dialéctica, el camino empinado y difícil que debe recorrer el prisionero, tiene un doble sentido:

Es un **proceso ascensional del alma hacia la verdad**. El alma (el prisionero liberado) sigue un proceso gradual de conocimiento. El proceso es también descendente, porque cuando el sabio llega al exterior y conoce la verdad, vuelve al interior de la caverna para dar a conocer la verdad a los demás. Es sinónimo de filosofía como disciplina superior del proceso educativo, que permite al sabio el conocimiento de la verdad, del bien como idea suprema por medio de la razón. **La educación es el “giro del alma”** (el giro del prisionero que mira hacia el exterior, hecho que tiene implicancias en dejar de lado los sentidos y seguir la razón).



Alegoría de la caverna de Platón, grabado de Jan Saenredam (1604)

En el marco que nos determina esta cuestión de elevación, en paralelo, surge una analogía oportuna, no solo de meras equivalencias sino del surgimiento análogo de la búsqueda hacia la ascensión.

¹⁸ Blavatsky, Helena. “La Voz del Silencio”. Fragmento Tercero: Los siete portales

Es decir, “La Escalera de Jacob” y “El Sueño de Jacob”

“Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.”¹⁹



La escalera de Jacob, Gerard Hoet, Biblia Ilustrada, (1728)



Representación en fachada de la Abadía de Bath.

La Escalera de Jacob es el nombre con el que se conoce a la misteriosa escalera que aparece en un sueño del patriarca bíblico Jacob.

Pero esta escalera ha acabado también por simbolizar **el vínculo entre la Tierra y el Cielo** (o el Cosmos), así como la historia de la humanidad, en la cual los diferentes escalones representarían los muchos reinos e imperios que han dominado el mundo a lo largo de los siglos.

El sueño de Jacob se produjo cuando éste huía de su hermano mellizo Esaú, que pretendía matarle. En su sueño, Jacob ve una escalera que conecta la tierra con los cielos. Según parece, Jacob ve a Dios al final de la escalera, además de ángeles subiendo y bajando por ella.

¹⁹ Antiguo Testamento. Génesis 28:10-32:2

Estas dos representaciones de lo que Jacob vivencia trae ante nuestra mirada, no solo esa relación de verticalidad que esta figurativa entre el Cielo y la Tierra, sino, en este **saber sacro** y superior que es impartido en la tierra donde predominan las penumbras, donde habitan los hombres susceptibles y la razón escasea. Como bien hemos descifrado, la luz celestial es el gran “conocimiento” aquel que proviene desde estratos superiores, en apariencia inalcanzables.

La sensación de ser alcanzado por esa especie de sacralidad nos da el indicio de aquello superior, la relación con el cielo y con la luz.

“Se observa la noción de la tierra y los productos de ella, producir a través de actos como el acontecer y ser de la vida, del habitar. Somos cultivando la tierra. Una de las modalidades de habitar es este cultivar, aquellos que es el soporte de nuestra existencia y, al mismo tiempo, el de nuestra arquitectura: la tierra. Habitar es transcurrir entre la vida y la muerte, entre dos etapas, entre un comienzo y un final, debajo del cielo, sobre la tierra, dos dimensiones sugeridas, el cielo como situación dramática y la tierra como leve soporte de este instante fugaz, puntual y doloroso del morir.”²⁰



Pieter Bruegel - "La Cosecha". Pintura

²⁰ Miguel Angel Roca: Habitar, Construir y Pensar: Pag. 22

“La homologación cuerpo-casa-cosmos, así como la ciudad-cosmos, hace ver a estos como microcosmos. La abertura cenital en las casas como en tantos edificios, permite la entronización del cielo en el territorio de la vivienda. Estas creaciones de espacio, son resabios de los símbolos del tránsito al cielo y a la trascendencia del hombre religioso. Estas aberturas superiores permiten el pasaje de una condición del ser a otra, de la tiniebla a la luz como paradigma de los múltiples tránsitos de la pre-vida a la vida y de ésta a la muerte y de ésta otra, como los pasos al nacer primero de la infancia próxima y al nacer segundo de la adultez. El umbral es pasaje del adentro al afuera, es el lugar de la transacción de dos realidades; el puente y la puerta pequeña o angosta son símbolos de pasaje de iniciación.”²¹



Ascensión. Estrato inferior. Implicación del Cielo. **Impluvium.** (Render de Propuesta)

²¹ Miguel Angel Roca: Habitar, Construir y Pensar: Pag. 16-17



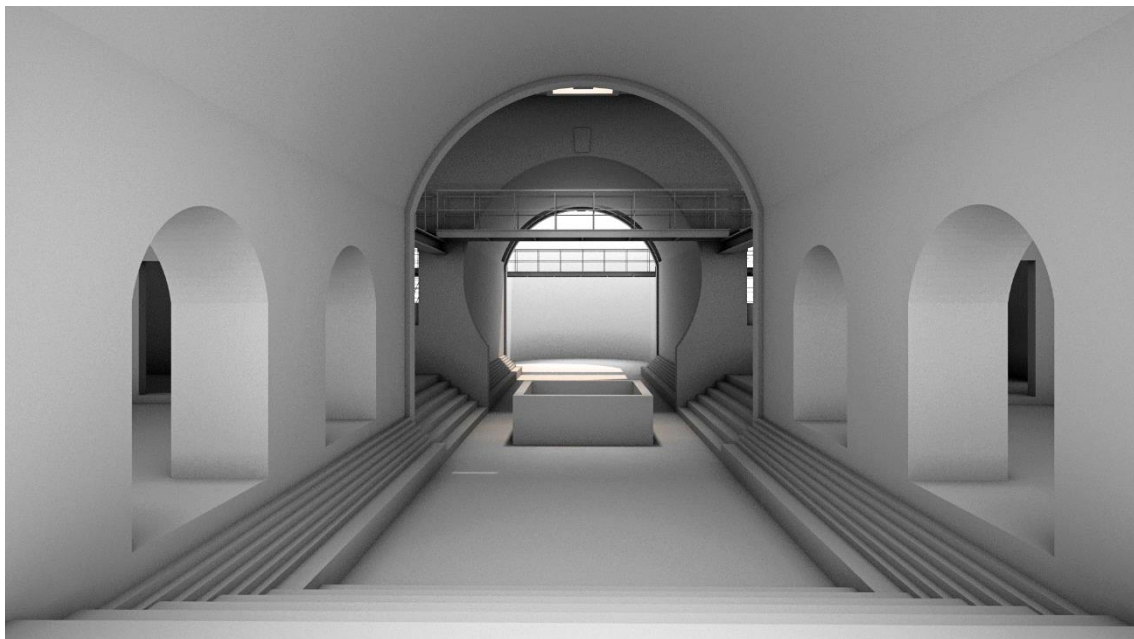
Ascensión. Estrato inferior. Implicación del Riachuelo, acceso subterráneo. (Render de Propuesta)



Ascensión. Implicación de la luz. Verticalidad. (Interior Palacio Municipal de Laprida – Arq. Francisco Salamone)

En paralelo recorren cuestiones simbólicas con grados de cripticismo ante aquellos mencionados ávidos en camino hacia la iniciación. Es por ello que necesariamente mencionamos el lugar donde comulgan estas cuestiones en la intervención.

Durante la exploración surgieron comprobaciones que, aun quedando por fuera de la representación final, fueron evidenciando las cuestiones que vinieron al encuentro.



Transepto. Entrelazamiento. Verticalidad. (Render Interior de Propuesta – Nave en culminación de ábside- Iglesia)

Este entrelazado y superposición de lo físico y efímero de la propuesta tiene su espacio de sosiego, un punto de encuentro donde nos congregamos a la meditación, la reflexión y la comprensión. Se debe aprehender que el traspaso ocurrido no es un paso más, sino aquel que nos ha trasladado a ese estado de conciencia, donde la transformación de aquellos símbolos en nuestra mente hace mella en sentidos donde no lo habían hecho antes. Lo supeditado a los condicionantes socio-culturales hace su ruptura transgrediendo cualquier clase y religión. Lo racional domina y encamina. El vértigo mental se hace presente pero es ese potencial que mencionamos, aquel que nos aguardó hasta hallar el momento, ese estado puro que nos permita visualizar en su real la realidad, haciendo valer la redundancia.

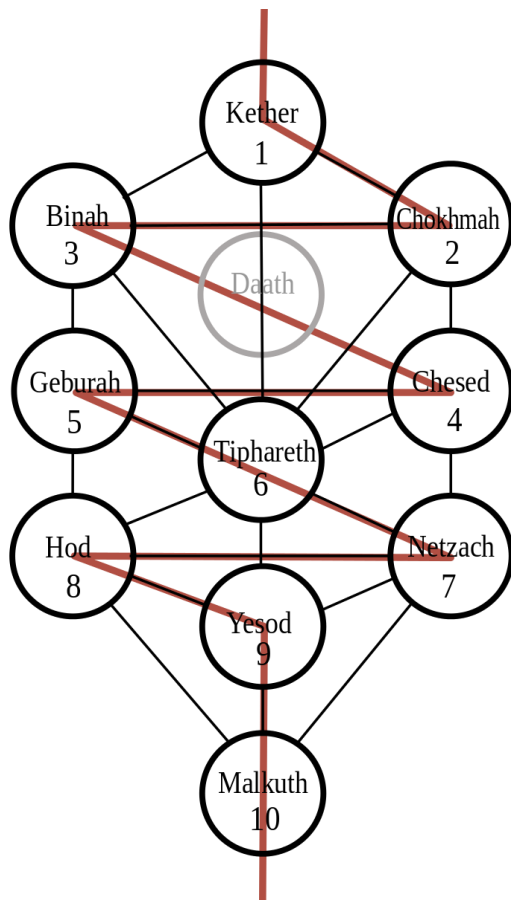
Lo que creíamos cargado de certezas, queda desprovisto de su opacidad conveniente y **sabemos lo que hay que saber.**

“La clase media es, filosóficamente hablando, débil, dice Kusch, no sabe cómo pensar la totalidad, y si quiere superar esta debilidad necesita acercarse al pueblo e interpretarlo en sus símbolos. Lo que llamamos “racionalidad” carece de autonomía. En ese concepto se esconde un “imperialismo de clase media” (Kusch, 1976: 14). La base de la cultura argentina se formó bajo el liderazgo de las ideas del Enciclopedismo europeo, y se desarrolló un deseo de saberlo todo. Pero al aumentar el conocimiento también se incrementó el sentimiento de inferioridad ante el saber. El saber de los otros nos hace sentir mutilados. Rige la libertad de pensamiento, pero nadie sabe lo que hay que saber. Consideramos el saber algo externo, acumulativo y cuantitativo. El existencialismo y el marxismo tratan de llegar a un saber exhaustivo. Lo que buscamos con el saber es tomar posiciones y prepararnos para la acción. Este saber parcial, dice Kusch, no es saber de uno mismo. El querer saberlo todo es una especie de fetichismo moderno. En el fondo sentimos horror al vacío.”²²

Si debatimos sobre cuestiones simbólicas, no podemos ignorar grandes fuentes de ello:

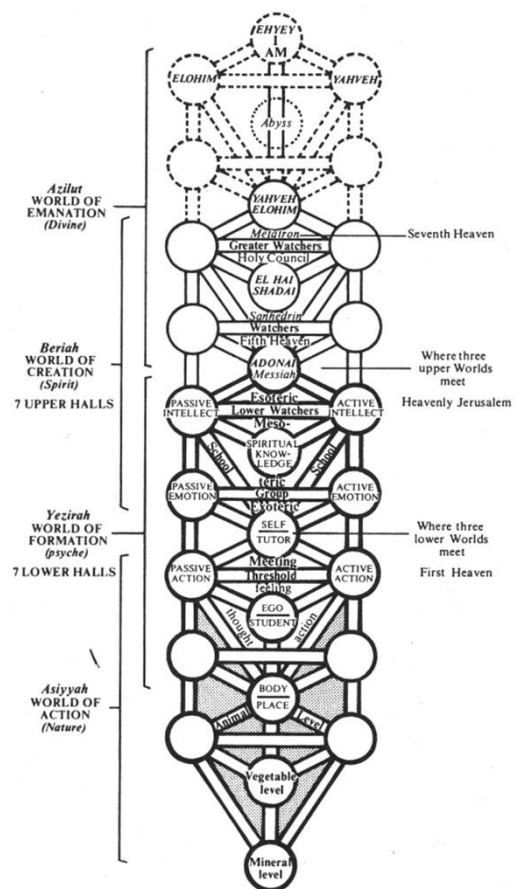
Como lo son, de acuerdo con la tradición cabalística. Estos diagramas representan, simbólicamente, el universo y al hombre, pero no cualquier hombre, sino el primero, el Adán Celestial, la primera creación de Dios, Adán Kadmón. No confundir con el Adán terrenal, pareja de Eva. Podríamos identificar a Adán Kadmón con el Púrucha hindú, aquel ser primordial que fue desmembrado por los dioses védicos y que de su cuerpo y esencia nacería todo el mundo y la realidad. En este caso, las 10 Sephirot del Árbol de la Vida son las partes esenciales de Adán Kadmón o las emanaciones del dios anterior a la creación del universo, llamado Ain Soph:

²² Kusch, Rodolfo. “...su crítica a la razón occidental” Pag.30



Ascensión. Diagrama Sephirótico básico.

- 1 **Kéter** La más alta corona, la voluntad inicial
- 2 **Hochma** La Sabiduría, base de todas las cosas
- 3 **Binah** La Inteligencia, matriz superior
- 4 **Hesed** La gracia, el amor, la misericordia
- 5 **Gebura** El Rigor, el poder condenatorio



Ascensión. Diagrama Sephirótico complejo.

- 6 **Tiféret** La compasión, el esplendor, la belleza
- 7 **Netzah** La perseverancia, la victoria
- 8 **Hod** La grandeza, la majestad
- 9 **Yesod** El fundamento de todas las cosas
- 10 **Malcut** La morada de Dios en la creación

“El árbol de los Sephiroth también es el núcleo de la cábala, su símbolo más influyente y complejo. Los Sephiroth son las diez numeraciones que, combinadas con las veintidós letras del alfabeto hebreo, constituyen el plan de la creación de todas las cosas, tanto superiores como inferiores. Son los diez nombres, atributos o potencias de Dios, y forman un organismo palpitante también llamado “rostro místico de Dios” o el “Cuerpo del cosmos”. Se sustenta en los tres pilares de la gracia (derecha), de la fuerza (izquierda) y del equilibrio central. El pilar del medio forma la arteria principal, a través de la cual fluye el rocío divino de la matriz inferior. En la creación se manifiestan solamente los siete sephiroth inferiores. La **tríada superior** se sitúa más allá del

tiempo, no siendo concebible en modo alguno. Corresponde al sistema cuaternario de los mundos al mundo de la luz divina (Azi-luth), separado por un velo de las dos tríadas inferiores, la del trono (Beriah) y la de los ángeles (Yetzirah). La sephira inferior, Malcut, se identifica con Assia, arquetipo mental del mundo material.”²³

En la confluencia de estos argumentos podemos afirmar que análogo a estos conceptos, la idea de partido, en forma efímera supone esta interpretación concluyente de quienes transiten este lugar. Las oportunidades y el potencial lo habitan silentes como espectadores a la expectativa de las proliferaciones en las voluntades de aquellos que deseen el ascenso desde una realidad hacia otra.

Es así, que es concluyente la determinación que debe tener la percepción para con nuestra realidad. De todas maneras, esta sensación convive y colisiona constantemente con la razón, aquella que debemos seguir con el fin de abandonar los estratos inferiores.

Una conclusión subyace y viene al encuentro: **El hallazgo del sentido en las cosas está relacionado con la sugerencia de lo inexistente.**

“La razón se dirige a la verdad reduciendo sus contradicciones por el absurdo; y la intelección amorosa busca la verdad eliminando sus contradicciones por el desengaño. (...) Es un saber que implica recibir el sabor de la cosa en la lengua del alma, pues el vocablo “saber” tiene aquí su antigua y verdadera significación de “saborear”: y poseer el sabor de la cosa es poseer la cosa misma, y no su fantasma conceptual. Así es, ya lo sabes, el conocimiento por la hermosura. Es experimental, directo, sabroso y deleitable: conocer, amar y poseer lo conocido se resuelven en un solo acto.”²⁴

3 – El “Conocimiento”

“Así, determinando todo lo que conocemos a través de nuestros sentidos en términos de espacio y tiempo, ellos mismos son solo formas de nuestra percepción, categorías de nuestra razón, el prisma a través del cual miramos al mundo. En otras palabras, espacio y tiempo no son propiedades del mundo, sino meramente propiedades de nuestra percepción del mundo por medio de los órganos de los sentidos. Consiguientemente, el mundo, considerado aparte de nuestra percepción de él, no tiene extensión en el espacio ni existencia en el tiempo. Somos nosotros lo que lo investimos con estas propiedades cuando lo sentimos y percibimos. Las representaciones del espacio y del tiempo surgen en nuestra mente en su contacto con el mundo

²³ El Museo Hermético – “Alquimia & Mística”. Cap.: “Los Sephiroth”. Pag.262

²⁴ Marechal, Leopoldo. “Descenso y ascenso del alma por la belleza”. Cap.: IX “El ascenso” Pag.19

externo a través de los órganos de los sentidos, y no existen en el mundo externo aparte de nuestro contacto con él.

Espacio y tiempo son categorías de nuestra razón, o sea, propiedades que atribuimos al mundo externo. Solo son carteles, hitos, erigidos por nosotros, pues sin ellos no podemos visualizar al mundo externo. Son gráficos por medio de los cuales nos representamos al mundo. Proyectando fuera de nosotros las causas de nuestras sensaciones, construimos estas causas en el espacio, y visualizamos la realidad continua en la forma de una serie de momentos consecutivos del tiempo. Necesitamos esto porque una cosa que no tiene extensión en el espacio, no ocupa cierta parte del espacio, y no existe durante cierta extensión de tiempo, no existe para nosotros. Esto significa que una cosa sin espacio, no ubicada en el espacio, no considerada en la categoría del espacio, no diferirá de modo alguno de otra cosa; ocupará el mismo lugar que otra cosa, se fundirá en ella.

Del mismo modo, todos los fenómenos considerados sin tiempo, o sea, no ubicados en el tiempo, no considerados en una u otra posición desde el punto de vista de antes, ahora y después, ocurrirán para nosotros simultáneamente, mezclándose uno con otro, por así decirlo, y nuestra débil razón será incapaz de desenredar la variedad infinita de un momento.

De acuerdo con el idealismo dogmático, todo el mundo (todas las cosas, o sea, las verdaderas causas de las sensaciones, no tienen existencia excepto **en nuestro conocimiento**) existen solamente en la medida en que las conocemos. Todo el mundo, como lo representamos, es solo un reflejo de nosotros mismos.

El idealismo de Kant reconoce la existencia de un mundo de causas fuera de nosotros, pero afirma que no podemos percibir este mundo a través de la percepción de los sentidos, y que, en general, todo lo que vemos es nuestra propia creación, el "producto del sujeto perceptor".

Así, de acuerdo con Kant, todo lo que hallamos en los objetos son puestos dentro de ellos por nosotros.

No sabemos a qué se parece el mundo independientemente de nosotros. Además, nuestra concepción de las cosas nada tiene en común con las cosas como son en sí mismas, aparte de nosotros. Y, lo que es más importante de todo, nuestra ignorancia de las cosas en sí mismas no se debe a nuestro conocimiento insuficiente sino al hecho de que somos totalmente incapaces de tener un conocimiento correcto del mundo por medio de la percepción de los sentidos"²⁵

²⁵ Uspenski, Tertium Organum. Pag. 25



Cultivarse. Implicación de la luz y el conocimiento. Taller / Biblioteca - (Render Interior de Propuesta)

En otras palabras, no es válido afirmar que desconocemos pero que luego nos espera un conocimiento mayor y que al final, será inevitable comprender el mundo como es. Nuestro conocimiento experimental y relativo no es analogía de la realidad de este mundo, por el contrario, es lo irreal, lo que emana de nosotros y del contacto con él. Expandir el conocimiento nos acerca al contacto con lo verdadero. El desafío de partir de la abstracción supone un vértigo falto de contención.

“Todavía más arriba, en la ascensión, decimos de ella, la causa universal, que no es alma ni espíritu; no se le atribuye ni imaginación, ni opinión, ni razón o pensamiento, ni se puede equiparar con la razón y el pensamiento, ni puede ser dicha ni pensada. No es número, ni orden; ni magnitud, ni pequeñez; ni igualdad, ni desigualdad, ni semejanza ni desemejanza. No tiene un lugar fijo, ni se mueve; no reposa. No se le puede atribuir potencia, ni es idéntica con la potencia, ni con la luz. Ni está viva, ni es idéntica con la vida, ni con la luz. No es Ser, ni eternidad, ni tiempo, ni puede ser comprendida ni conocida por el pensamiento; ni puede ser equiparada con la verdad, ni con el poder, ni con la sabiduría. No es ni uno, ni unidad, ni divinidad, ni bondad; tampoco es espíritu en el sentido en que entendemos esta expresión, ni puede ser equiparada con el hecho de ser hijo ni con el de ser padre, ni con ninguna otra cosa, ni con ningún otro ser del que podamos poseer conocimiento. No pertenece ni al ámbito de lo que no existe, ni al de lo que existe. Se sustrae a cualquier determinación, denominación y conocimiento. No puede ser equiparada ni a las tinieblas ni a la luz, ni al error ni a la verdad. No se le puede atribuir ni dejar de atribuir nada.”²⁶

²⁶ De La Cruz, Juan. “La nada: fuente y metáfora”. Ensayo Hugo Mujica



Cultivarse. Espacio de Encuentro - (Render Interior de Propuesta)

“El pensar es, dicho llanamente, pensar del ser” ²⁷

El hombre que piensa, piensa el ser, pero ¿qué significa pensar? El pensar al que Heidegger refiere es un pensar distinto. Pensar el ser significa arriesgarse a permanecer en la

²⁷ Heidegger, M. Carta sobre el Humanismo. Pag.10

verdad y para asumir esto radicalmente es necesario abandonar la gramática, que es la estructura metafísica que subyace a nuestro lenguaje.

“El universo en la intersección de dos pirámides, cuyas bases llama unidad (unitas) y alteridad (alteritas). Ambas pirámides contienen, según él, todas las oposiciones: Dios y la nada, luz y tinieblas, posibilidad y realidad, lo general y lo particular, lo masculino y lo femenino. Ascenso y descenso, evolución e involución son una y la misma cosa. La progresión del uno es la regresión del otro. “Dios está en el mundo” es igual que “el mundo está en Dios”. Manifestación de lo divino en lo material y humano, y la divinización del mismo.”²⁸

Este saber, este conocimiento, accesible para todo aquel en aras de su encuentro. Será uno con él y será uno con el mundo. Ya no existirán sombras ni esquinas donde esconder lo esencial de la existencia. Da el sentido de lo que somos, mucho más allá de la interpretación subjetiva, sino de aquella en la que vivimos empapados pero muchas veces anestesiados. El hombre como tal, en este sendero uni-direccional, vuelve a encontrarse con su ser mortal, vuelvo a apropiarse de él, no solo por cuestiones de albedrío, sino para ser parte de ese ser universal, dador de estados y vibraciones nuevas.

En cuanto al sendero, nos viene a presencia el camino, es aquel que atraviesa todo este recorrido, efímero y literal. Nos señala hacia una búsqueda, con errores y aciertos, pero nunca hacia un cierre ó una conclusión. En este sentido Heidegger afirma que:

“Lo que permanece en un pensar, es el camino. Y los caminos del pensamiento resguardan en ellos ese secreto: podemos ir por ellos caminando hacia adelante como hacia atrás; más aún, el caminar que retrocede, sólo él, nos lleva hacia adelante.”²⁹

“Encontraba yo entonces una contradicción entre los dos vocablos Intelecto y Amor, ya que, si el primero entraba en la facultad cognoscitiva, el segundo cuadraba solo la facultad apetitiva y posesiva de la voluntad. El Intelecto de Amor llego a parecerme al fin un modo híbrido en que dos potencias del alma contraían un raro maridaje. A fuerza de escrutar el asunto me pregunté si no existiría una “forma del conocimiento” que participase a la vez de la Inteligencia y de la Voluntad, es decir, que al conocer el objeto lo poseyera simultáneamente; o mejor aún, una “forma de conocer” por la cual el conocimiento y la posesión del ser mismo (y no de su imagen conceptual) se daban en un acto único. Elbiamor, no tardé mucho en advertir que a esa forma

²⁸ Nicolas de Cusa, De coniecturis. 1988. Pag. 236

²⁹ Heidegger, Martín.: “The Principle of Reason”, 1991

sui generis de conocimiento pertenecía, justamente, la intelección por la belleza; y desde aquel entonces los Fedeli d'Amore me saludaron desde lejos."³⁰

“En cuanto que se es consciencia, es en cuanto que algo tiene sentido para nosotros, no estoy ni aquí, ni allá; en nada me distingo de otra consciencia, puesto que todos somos presencias inmediatas en el mundo y que este mundo es, por definición, único. Un idealismo trascendental consecuencia del mundo, de su opacidad y su transcendencia. El mundo es aquello mismo que nos representamos, no en cuanto hombres o en cuanto sujetos empíricos, sino en cuanto somos, todos, una sola luz y participamos sin dividirlo.

El análisis reflexivo ignora el problema del otro, así como el problema del mundo, porque hace aparecer en nosotros, con los primeros albores de la consciencia, el poder de encaminarse a una verdad universal por derecho.

Personalmente, creo que en semejante oportunidad sobreviene el silencio y es en ese mismo que, de la consciencia originaria vemos surgir y erigirse, no únicamente lo que las palabras quieren decir, sino también lo que quieren decir las cosas, lugar internalizado de significación en torno del cual se organizan los actos de denominación y expresión."³¹

“Toda consciencia es consciencia de algo”³², no es algo novedoso.

Estamos inmersos en el mundo y no conseguimos desligarnos del mismo para pasar a la consciencia del mundo. De hacerlo, veríamos que la cualidad nunca es inmediatamente experimentada y que toda consciencia es consciencia de algo.

Por lo demás, este “algo” no tiene por qué ser un objeto identificable.

“La teoría de la sensación, que compone todo saber a base de cualidades determinadas, nos construye unos objetos expurgados de todo equívoco, puros, absolutos, ideal del conocimiento más que sus temas efectivos. Esa teoría no se adapta más que a la superestructura tardía de la consciencia.”³³

³⁰ Marechal, Leopoldo. “Descenso y ascenso del alma por la belleza”. Cap.: IX “El descenso” Pag.10

³¹ M Merleau-Ponty. Prologo “La Fenomenología De La Percepción”

³² Husserl, Edmund. “Noción de intencionalidad”

³³ M. Schf.lf.r, Die Wissenformen und die Gesellschaft, Pag. 397.” El hombre se aproxima más que el animal a una imagen ideal y exacta, el adulto más que el niño, los hombres más que las mujeres, el individuo más que el miembro de una colectividad, el hombre que piensa histórica y sistemáticamente más que el hombre movido por una tradición, “preso” en la misma e incapaz de transformar en objeto, mediante la constitución del recuerdo, el medio en el que está preso, de objetivarlo, de localizarlo en el tiempo y poseerlo en la distancia del pasado.”

“El hombre primitivo utilizaba su cuerpo como el sistema para dimensionar y dar proporciones a sus construcciones. Las destrezas esenciales para ganarse la vida en las culturas tradicionales se basaban en la sabiduría del cuerpo almacenada en la memoria háptica.

El conocimiento y la habilidad fundamental del cazador, del pescador y del agricultor primitivo, así como del albañil o del cantero, eran una imitación de una tradición incorporada del comercio, almacenada en los sentidos del músculo y del tacto. La destreza se aprendía mediante la incorporación de la secuencia de movimientos refinados por la tradición, no por las palabras ni por la teoría.

El cuerpo sabe y recuerda. El significado arquitectónico deriva de las respuestas y reacciones arcaicas que el cuerpo y los sentidos recuerdan. La arquitectura tiene que responder a los rasgos del comportamiento primigenio conservados y transmitidos por los genes. La arquitectura no sólo responde a las necesidades intelectuales y sociales funcionales y conscientes del habitante de la ciudad actual; debe también recordar al cazador y agricultor primigenio que se oculta en el cuerpo.

Nuestras sensaciones de confort, protección y hogar están enraizadas en las experiencias primigenias de innumerables generaciones. Bachelard las llama "imágenes que hacen salir lo primitivo que hay en nosotros", o "imágenes primordiales".³⁴

“...la palabra hábito es una palabra demasiado gastada para expresar ese enlace apasionado de nuestro cuerpo que no olvida la casa inolvidable”³⁵ escribe sobre la fuerza de la memoria corporal.”

³⁴ Pallasma, Juhani. “Los Ojos de la piel” Cap.:” Imágenes de músculo y Hueso”. Pag.61

³⁵ Bachelard, Gaston, “La poética del espacio”

Conclusión

Una de las grandes definiciones, en lo relacionado con la intuición y en la búsqueda de esta exploración que supone el proceso acontecido es que: el hallazgo del sentido en las cosas está relacionado con la sugerencia de lo inexistente.

Por otro lado, en el sentido de la razón, hemos dicho que no existen pertenencias sin pensamiento propio. Se desconoce el tránsito previo a esos cuestionamientos pertenecientes a aquel que citamos sin reparo, en consecuencia, en el afán de aquel que quiera apresurarse en sus conclusiones, se dejará entrever aquello que tanto ignora.

Por ello, la percepción desencadena una interpretación de los signos que la sensibilidad va proporcionando en conformidad con los estímulos corporales.

El conocimiento en estrecha relación con la simbología de la arquitectura, supone una coyuntura desafiante y movilizadora.

Solo aquel apto podrá asumir ese compromiso singular...

Glosario /

Ain Soph (hebreo). - Lo "Ilimitado" o Infinito; la Deidad que emana y se extiende.

Álter ego [Del latín "el otro yo"] es un segundo yo, que se cree es distinto de la personalidad normal u original de una persona.

Arquetipo El tipo ideal, abstracto o esencial. Este término se aplica generalmente a las manifestaciones en las esferas arûpa (sin forma) del mundo mental.

Cripticismo Cualidad de lo que es oscuro o enigmático.

Doxa (δόξα) es una palabra griega que se suele traducir por 'opinión'. Fue un concepto utilizado por Parménides, al distinguir la «vía de la verdad» de la «vía de la opinión», o un conocimiento obtenido a partir de la experiencia y más tarde por Platón.

Dualidad Hace referencia al Principio de Correspondencia: "Como es arriba, es abajo, como es abajo, es arriba", dentro los principios de la Filosofía Hermética según Hermes Trismegisto.

Ecceidad (lat. haecceitas): Nombre que daba Duns Scoto (siglo XIII) a la forma individualizadora o "última razón del ser concreto existente".

Ente Aquello que es, en cualquiera de los sentidos de ser.

Emanación (lat. emanatio): Forma de producción o generación desde la misma sustancia del ser que la origina. Nacimiento del mundo de la propia sustancia divina. Se encuentra principalmente en Plotino y en otros neoplatónicos alejandrinos.

Empirico Lo referente a la experiencia sensible.

Episteme es un término que etimológicamente procede del griego ἐπιστήμη epistēmē que viene de 'conocimiento' o 'ciencia'.

Hermes Trimegisto (griego). El "tres veces grande Hermes", el egipcio. Personaje místico, de quien tomó su nombre la filosofía hermética. En Egipto, el dios Thoth o Thot. Es un nombre genérico de muchos antiguos escritores griegos que trataron de filosofía y alquimia.

Inmanencia (lat. manere in): Lo que está implicado o permanece dentro de los términos de algo, sin sobrepasarlos. Se opone a trascendencia (vid.). Se aplica muy particularmente al conocimiento, según se estime puro fenómeno psíquico (inmanente al sujeto) o representación de una realidad exterior (trascendente).

Iniciación. Palabra derivada de la misma raíz que el latín *initia*, que significa los primeros o fundamentales principios de una ciencia. La práctica de la iniciación o admisión en los sagrados Misterios, enseñados por los Hierofantes o sabios sacerdotes de los templos, es una de la más antiguas.

Kether (hebreo). La Corona, el más elevado de los diez Sephiroth; el primero de la Tríada suprema.

Mónada [Del griego monas, unidad.] La Unidad, lo uno; pero en Ocultismo significa muchas veces la Tríada unificada. Âtma-Buddi-Manas, o la Duada Âtma-Buddhi, la parte inmortal del hombre que se reencarna en los reinos inferiores y progresa gradualmente a través de ellos hasta el hombre, y después hasta la meta final: el Nirvâna."

Purucha (Purusha) (Sánscrito). - "Hombre", hombre celeste. Espíritu; lo mismo que Nârâyana bajo otro aspecto. El "Yo espiritual". [En la filosofía sânkhya se designa con este nombre al Espíritu, en contraposición a la Materia (Prakriti o Pradhâna). Es un Principio elemental, primordial, simple, puro, espiritual, consciente, eterno, increado, no productor, inmutable, inactivo, mero testigo o espectador de las operaciones del Prakriti, y que, "a manera de espejo cósmico, en él se refleja y revela todo el universo, o sean todos los cambios que se operan en el Prakriti en el curso de la evolución." (Schultz).

Sephiroth (hebreo). [Plural de Sefhira]. - Son las diez emanaciones de la Deidad; la más elevada está formada por la concentración del Ain-Soph Aur, o Luz infinita, y cada Sefhira produce por emanación otra Sefhira. Los nombres de las diez Sephiroth son como sigue: 1) Kether, la Corona; 2) Chokmah, Sabiduría; 3) Binah, Inteligencia; 4) Chesed, Misericordia; 5) Geburah, Poder; 6) Tiphereth, Belleza; 7) Netzach, Victoria; 8) Hod, Esplendor; 9) Jesod, Fundamento, y 10) Malkuth, Reino.

Tres senderos (Los). Llamados "Senderos de Perfección". Son los tres siguientes: 1) Karma-mârga (o sendero de acción); 2) Jñâna-mârga (o sendero de conocimiento), y 3) Bhakti-mârga (o sendero de devoción).

Tríada En todas las religiones y filosofías, la Tríada o Trinidad es el Tres en uno.

Bibliografía /

A. KIRCHER. "Magna Lucis". 1665.

Antiguo Testamento. Génesis 28:10-32:2

BACHELARD, GASTON, "La poética del espacio"

BLAVATSKY, HELENA. "La Voz del Silencio". Fragmento Tercero: Los siete portales

COSTA, JOAN. "Diseñar para los ojos". Cap.: Las estrategias de la mirada.

DE LA CRUZ, JUAN. "La nada: fuente y metáfora". Ensayo Hugo Mujica

El Museo Hermético – "Alquimia & Mística". Cap.: "Los Sephiroth".

FOUCAULT, MICHEL. "Las palabras y las cosas". Cap.: Las Cuatro Similitudes.

FULCANELLI, "El Misterio de las Catedrales". Fragmento de Conclusión. Zoroastro, "Saber, Poder, Atreverse y Callar". (Lat: Scire, Potere, Audere, Tacere).

GADAMER, HANZ.GEORG. "La actualidad de lo bello".

HEIDEGGER, M. Carta sobre el Humanismo.

HEIDEGGER, MARTÍN.: "The Principle of Reason",

HUSSERL, EDMUND. "Noción de intencionalidad"

KUSCH, RODOLFO. "...su crítica a la razón occidental"

LAGNEAU, Lecciones famosas

LOUIS, KAHN, "Silencio y Luz". Charla con estudiantes de la Universidad de Arq. De Zurich. (1969)

M. SCHF.LF.R, Die Wissenformen und die Gesellschaft

MARECHAL, LEOPOLDO. "Descenso y ascenso del alma por la belleza". Cap.: IX "El ascenso"

MERLEAU, PONTY. "Fenomenología de la percepción"

MIGUEL ÁNGEL ROCA "Habitar, Construir y Pensar"

NICOLAS DE CUSA, De coniecturis. 1988

PALLASMA, JUHANI "Los Ojos de la piel"

Puente transbordador, La Boca, Nicolas Avellaneda, Publicación Concurso Nacional de Ideas 2009

SARLO, BEATRIZ. "La Ciudad vista". Cap.: 3 – "Extraños en la ciudad".

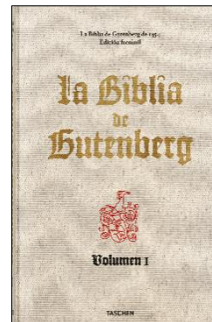
USPENSKI, Tertium Organum

Bibliografía comentada /



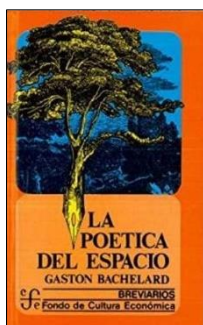
A.Kircher.
"Magna Lucis" 1665.

Pionero en el tratado de cuestiones reveladoras y polémicas en su tiempo, desafiante hasta nuestros días, propone el tratamiento de la puesta en crisis.

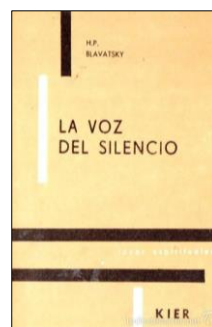


Antiguo Testamento
Génesis 28:10-32:2

La gran cantidad de condimentos que implica, pretende una gran discriminación. Por otro lado, no se ignora la gran carga de conocimiento y simbología.



Bachelard, Gaston
"La poética del espacio"



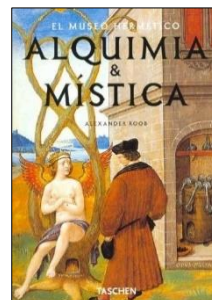
Blavatsky, Helena
"La Voz del Silencio"

La gran fundadora de la Teosofía, capítulos reveladores de conocimiento superior. Emprender la lectura de teosofía implica una revolución interna, a la cual no fui ajeno.



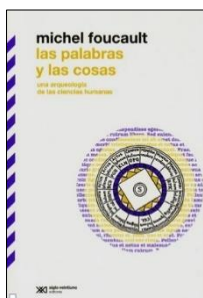
Costa, Joan
"Diseñar para los ojos"

La facilidad con que desarrolla cuestiones que parecen obviedades, traslada el pensamiento a la reflexión de revelaciones novedosas.

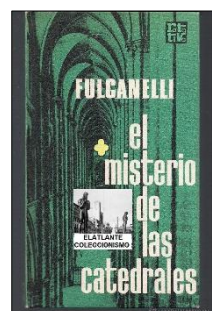


El Museo Hermético
"Alquimia & Mística"

Un gran compendio de material difícil de igualar. Están condensados muchos conocimientos al que se podrían abordar eternamente.



Foucault, Michel
"Las palabras y las cosas"



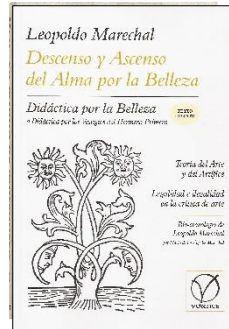
Fulcanelli
"El Misterio de las Catedrales"

Auto con seudónimo que implica cuestiones de teosofía, alquimia y metafísica. Pretende una bajada "terrenal" de temas complejos.

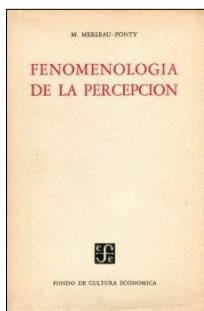


Louis, Kahn
"Silencio y Luz".

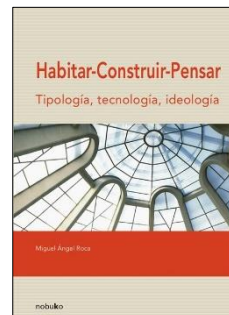
Si de pragmaticidad y simpleza se trata, Kahn deleita con la puesta a tierra del manejo de todas las implicancias de la sensación.



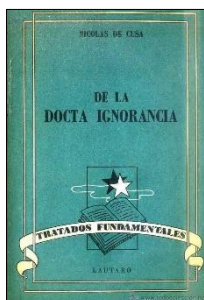
Marechal, Leopoldo
"Descenso y ascenso del alma por la belleza"



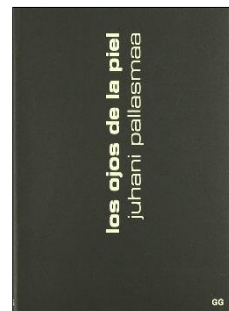
Merleau, Ponty
"Fenomenología de la percepción"



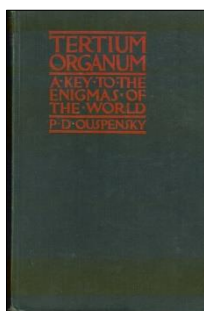
Miguel Ángel Roca
"Habitat, Construir y Pensar"



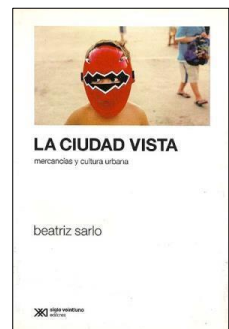
Nicolas De Cusa
Cap: "De coniecturis"



Pallasmaa, Juhani
"Los Ojos de la piel"



Uspensky
"Tertium Organum"



Sarlo, Beatriz.
"La Ciudad vista"